

# “¿Por qué una niña no puede jugar al fútbol?” Apoyos y barreras en la trayectoria de una futbolista profesional

## “Why can’t a girl play football?” Supports and barriers in the career of a professional female footballer

---

LAURA DÍAZ-HERRERA

[lauradiazherrera8@gmail.com](mailto:lauradiazherrera8@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5998-5674>

VANESA RODRÍGUEZ-GUTIÉRREZ

[v.rodriguez.sa@gmail.com](mailto:v.rodriguez.sa@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1419-9853>

REBECA GARCÍA-PÉREZ

[rgarcperez13@hotmail.com](mailto:rgarcperez13@hotmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8783-8479>

MÍKEL PÉREZ-GUTIÉRREZ

Departamento de Educación

Universidad de Cantabria. España

[mikel.perez@unican.es](mailto:mikel.perez@unican.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9169-958X>

Recibido: 14-01-2022. Aceptado: 4-11-2022.

Cómo citar / Citation: Díaz-Herrera, L., Rodríguez-Gutiérrez, V., García-Pérez, R. y Pérez-Gutiérrez, M. (2022). “¿Por qué una niña no puede jugar al fútbol?” Apoyos y barreras en la trayectoria de una futbolista profesional, *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, 22, 72-91.

DOI: <https://doi.org/10.24197/aeFD.24.2022.72-91>

**Resumen:** Esta investigación presenta la historia de vida de una mujer cántabra jugadora de fútbol en primera división, rescatando las vivencias, apoyos y barreras en su práctica deportiva desde la más tierna infancia hasta la actualidad. Se trata de un estudio cualitativo realizado a través de una entrevista biográfico-narrativa. El instrumento empleado es un guion de preguntas diseñado *ad hoc* dividido en tres bloques referentes a las tres técnicas: auto-presentación, entrevista semiestructurada y técnica de la fotografía. El análisis de la información se organizó en el orden cronológico del relato. Los principales resultados y su discusión reflejan la importancia de los apoyos, dando especial valor a la familia, a las compañeras y compañeros de

equipo y a los entrenadores; las barreras más destacables se relacionan con los impedimentos ligados a las desigualdades de género. En consecuencia, consideramos necesario evidenciar una realidad que impulse una verdadera transformación a nivel macro en el ámbito futbolístico.

**Palabras clave.** Fútbol; mujer; deporte; barreras; apoyos.

**Abstract:** This research presents the life history of a Cantabrian woman footballer in the first division, highlighting the experiences, supports and barriers in her sporting practice from her earliest childhood to the present day. This is a qualitative study carried out through a biographical-narrative interview. The instrument used is a script of questions designed *ad hoc* and divided into three blocks referring to the three techniques: self-presentation, semi-structured interview and photographic technique. A chronological order of the narrative was used for the analysis of the information. The main results and their discussion reflect the importance of supports, giving special value to family, teammates and coaches. The most notable barriers are related to impediments linked to gender differences. Consequently, we consider it is necessary to highlight a reality that triggers a true transformation at a macro level in the football field.

**Keywords:** Football; woman; sport; barriers; supports.

---

## INTRODUCCIÓN

La participación en actividades físicas y deportivas es clave para mantener e instaurar unos hábitos beneficiosos a nivel físico, psicológico y social a lo largo de toda la vida. De esta manera, la UNESCO (2015) declara que se debe suscitar su puesta en práctica de forma activa desde la infancia, sentando las bases del conocimiento, las competencias, las actitudes y la motivación requeridas para adquirir dichos hábitos.

Una de las prácticas deportivas más trascendentes en los últimos años es el fútbol, un auténtico movilizador de masas con gran impacto social, conocido como el “deporte rey” debido a su hegemonía no solo mediática sino también participativa (Ángulo y Moreno, 2016; Ministerio de Cultura y Deporte, 2019). Sin embargo, para que sea viable esta amplia participación es necesaria la conjugación de diferentes condicionantes externos e internos que potencien el desarrollo de este tipo de prácticas, pudiendo identificarse una serie de apoyos y barreras determinantes en su realización.

En este sentido, el apoyo social se consolida como un pilar básico en la práctica deportiva (Monteagudo, 2016). Dicho apoyo se entiende como las interrelaciones y las conductas recibidas de manera formal e informal por parte de otros sujetos que ayudan a las personas a conseguir los

objetivos o resultados que se proponen (Aranda y Pando, 2013). Específicamente en el ámbito deportivo, Duncan, Duncan y Strycker (2005) hablan de la existencia de tres tipos de apoyo social: emocional, manifestado a través de expresiones verbales y físicas de confianza y cariño que producen bienestar (e.g. la presencia de personas significativas en sus prácticas deportivas); informacional, que se desarrolla ofreciendo consejos y compartiendo conocimiento e información en relación con sus vivencias en el ámbito deportivo (e.g. información sobre el acceso a la profesionalización en el deporte); e instrumental, por medio de contribuciones económicas, materiales, estructurales o recursos tangibles que facilitan la práctica deportiva (e.g. proporcionar un transporte para el acceso a competiciones). No obstante, la ausencia y negación o la manifestación negativa de estos tipos de apoyo se pueden traducir en barreras para la práctica deportiva.

Son varias las investigaciones que encuentran en la familia el principal apoyo para la iniciación, el desarrollo y la continuidad de las prácticas deportivas, y más concretamente, en el mundo del fútbol tanto femenino como masculino (Cruz-Castruita et al. 2017; Fernández-Prieto, Giné-Garriga y Canet, 2019; Gallego, 2008; Martínez, Martínez y Roa, 2018; Moreno-Murcia et al., 2017). Y es que, según Zorrilla (2019), uno de los factores más importantes para la superación de barreras son los padres y madres, su apoyo, compromiso y acompañamiento, tanto en los desplazamientos, en los entrenamientos, como a la hora de facilitar la participación de las jugadoras en los distintos campeonatos, hacen posible el avance en su trayectoria profesional. Con todo, de la familia se desprende el apoyo emocional que se configura como una de las funciones más relevantes para la práctica del fútbol, especialmente en el ámbito femenino (Monteagudo, 2016). A diferencia de lo anterior, la familia también puede convertirse en una barrera en la trayectoria futbolística, a través de actitudes de control, altas expectativas, miedo al fracaso o reproches (Calle-Carangui et al., 2020; Chamorro et al., 2016).

Por otro lado, las interacciones que se establecen en el grupo de iguales pueden ser determinantes en la continuidad, sustitución o abandono de las prácticas deportivas (Cruz-Castruita et al., 2017; Monteagudo, 2016). En general, parece que estas prácticas se ven subordinadas, en parte, a sus amistades, resaltando la importancia de las relaciones cercanas (Gallego, 2008). De hecho, como afirman Espada-Mateos y Galán (2017, p. 742) “el grupo de iguales y el clima deportivo

entre amigos puede actuar como reforzador o inhibidor de la práctica deportiva”.

En cuanto al nivel organizativo, el deporte se puede considerar universalmente institucionalizado; sin embargo, resulta significativo que, como constata la investigación desarrollada por Reyes (2006), la mayor parte de los deportistas se adentran en este mundo por su propia motivación y la de personas cercanas, y no así por el empuje de la institucionalidad deportiva. Más aún, se puede considerar una gran barrera discriminatoria enraizada en las culturas (Booth, Ainscow y Kingston, 2006; Fare Network, 2017), especialmente para algunos colectivos vulnerables como las mujeres, al no ser beneficiarias de subvenciones, ayudas, becas e infraestructuras en la misma medida que los hombres, y no poder acogerse al principio de discriminación positiva (Zorrilla, 2019). En este sentido, como bien afirma Sanz (2017), las barreras que se encuentran las mujeres a la hora de acceder a la carrera deportiva y a la competición son múltiples, secuenciándose en una serie de etapas:

Un primer inconveniente generado en la etapa de comienzo o iniciación, un segundo inconveniente dado en el ámbito escolar ya que, en general, las mujeres tienen menores oportunidades de práctica deportiva en la escuela que los hombres, un tercer inconveniente centrado en el ámbito familiar y finalmente, por la ausencia de modelos de mujeres deportistas en la sociedad, provoca que las jóvenes no se identifiquen con el deporte y no se sientan motivadas hacia su práctica. (p. 33)

Ante esta coyuntura, es imprescindible que las instituciones y los organismos deportivos aboguen por una transformación que permita superar estas barreras y generar nuevos esquemas que posibiliten una participación más igualitaria (Piedra, 2019).

Una de las principales consecuencias que deriva para las mujeres de las barreras institucionales es la falta de la profesionalización. En este sentido, se entiende que deportistas profesionales son aquellos que “son trabajadores por cuenta ajena, que trabajan al servicio de alguien, y a cambio de una remuneración” (Sicilia, 1997, p. 96). Por lo tanto, la definición aportada, basada en la conceptualización del “deportista profesional” propuesta en el Real Decreto 1006/1985, lleva implícitas cinco premisas básicas: la relación necesaria entre deportista y club o entidad formalizada a través de un contrato; la dedicación voluntaria a la

práctica activa del deporte; el trabajo de carácter regular, con la realización de un número determinado de horas laborales; la participación en competiciones deportivas oficiales de carácter profesional y de ámbito estatal; y la recepción de un salario por la prestación de sus servicios profesionales (Sicilia, 1997).

Esta falta de profesionalización conlleva para las mujeres, en numerosos casos, la necesidad de una formación académica o búsqueda de alternativas laborales que les permita recibir una remuneración económica como forma de sustento (Chamorro et al., 2016; Gallego, 2008; Piedra, 2019).

Varias investigaciones internacionales (Alvarez, 2018; Boronat, 2021; Fernández-Torres y Almansa-Martínez, 2011; Gallo y Pareja, 2001; González, 2019; Martínez, Martínez y Roa, 2018; Pérez et al., 2018; Scraton, Fasting, Pfister y Buñuel, 1999) con mujeres profesionales en el ámbito futbolístico reflejan testimonios donde las protagonistas han encontrado numerosas barreras sociales e institucionales, así como diversos apoyos sociales, especialmente de sus familiares. Sin embargo, esta investigación profundiza en el objeto de estudio desde la infancia de la protagonista, conociendo la realidad vivida en las diferentes etapas de su trayectoria deportiva. Este nivel de profundidad, junto con su pertenencia al ámbito nacional, enriquece y revaloriza la pertinencia de este trabajo.

Con todo, el objetivo del presente estudio fue conocer, a través de una historia de vida, los apoyos y dificultades para la práctica deportiva de una mujer con dilatada experiencia en el fútbol que, a partir del tránsito por diferentes divisiones, figura actualmente dentro de un equipo de primer nivel.

## **1. METODOLOGÍA**

La investigación se enmarcó bajo el enfoque cualitativo que ayuda a comprender los fenómenos desde el punto de vista de los participantes y permite conocer sus interpretaciones y los significados que otorgan a los hechos a estudiar (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). Más concretamente, se utilizó una investigación biográfico-narrativa a través de una historia de vida que nos ofrece información valiosa relativa a las motivaciones, propósitos, sentimientos o deseos de la propia participante a través de un relato elaborado por ella misma sobre asuntos vitales (Bisquerra, 2004).

Finalmente, señalar que la investigación se realizó poniendo en valor las consideraciones éticas propuestas por Opazo (2011) a la hora de contar con el consentimiento informado de la participante, presentar el estudio desde la transparencia, y garantizar la confidencialidad de los datos y el anonimato, si así lo desease. En este sentido, la jugadora solicitó hacer explícita su identidad a lo largo del texto.

### **1. 1. Participante**

La participante, Silvia Martínez, es una mujer de 35 años que comenzó a jugar al fútbol a los cinco años en un equipo mixto. A partir de los 15 años ha jugado a nivel nacional en primera y segunda división en equipos femeninos, y actualmente se dedica al fútbol de forma profesional en el Club Deportivo Elemental Racing Féminas, un equipo de Santander (Cantabria) que pertenece a la Segunda División Femenina de España.

### **1.2. Procedimiento**

La reunión con la entrevistada tuvo lugar de forma presencial, respetando todas las medidas de seguridad COVID-19, en Santander durante la temporada deportiva 2020-2021. La conversación fue registrada a través de dos grabadoras para su transcripción y posterior análisis de datos, previo acuerdo de la participante.

La recogida de datos se realizó mediante tres técnicas diferentes: la auto-presentación (Parrilla, 2009), la entrevista biográfica semi-estructurada (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018) y el uso de fotografías (Booth y Booth, 2003). El instrumento empleado para llevar a cabo el proceso fue un guion de preguntas diseñado *ad hoc* dividido en tres bloques, asociados consecuentemente a cada una de las técnicas. El primer bloque, relativo a la auto-presentación, constó de tres preguntas iniciales con este fin. El segundo bloque, coincidente con la entrevista biográfica, se dividió a su vez en cuatro bloques correspondientes a diferentes etapas de la vida (infancia, adolescencia, juventud y edad adulta). Estos bloques incluían un total de 21 preguntas. El tercer bloque se compuso de cuatro preguntas, a través de las cuales la protagonista expresó sus significados, reflexiones y valoraciones respecto a tres imágenes que ella misma presentó por la relevancia que suponían en su vida. Por último, cabe señalar que las preguntas que integran dicho

instrumento, de corte deductivo, constituyeron una guía sobre la que apoyar la entrevista, viéndose modificadas y enriquecidas durante la conversación por otras ideas que emergieron de forma espontánea. Asimismo, remarcar que la entrevista fue pensada por y para la comprensión de la participante, así como que se optó por la adopción de un enfoque abierto para no interferir en el proceso de construcción de su propia historia.

### **1.3. Análisis de datos**

Para realizar el análisis de los datos, se siguieron las recomendaciones propuestas por Hernández-Sampieri y Mendoza (2018) respecto al análisis de datos para las historias de vida. Los investigadores transcribieron la entrevista de manera literal y procedieron a su lectura de manera individual para identificar las dificultades y apoyos que la protagonista exponía como relevantes a lo largo de su vida. Posteriormente, compartieron la información y llegaron a un consenso sobre los datos más relevantes y, seguidamente, se organizó el contenido en torno al orden cronológico del relato en las etapas de vida: infancia, adolescencia, juventud y edad adulta.

## **2. RESULTADOS**

Si tuviéramos que empezar a presentar a Silvia Martínez diríamos que es, ante todo, futbolista. Queremos comenzar por ahí para remitirnos estrictamente al grado de importancia que ella misma otorga a este hecho en su vida, afirmando con rotundidad que “el fútbol para mí es lo que soy”. Por este motivo, cuando le pedimos que se presente, nos dibuja una panorámica completa sobre su experiencia en el mundo del fútbol, desde pequeña hasta la actualidad. Por lo tanto, subyace a sus palabras una “centralización” del mundo del fútbol, como eje principal y vertebrador del resto de sus esferas vitales.

Su carrera futbolística emerge desde la más tierna infancia, señalando que “desde que tengo 2 años siempre quería tener una pelota entre los pies”. Así, empezó jugando con algunos vecinos mayores que ella. En el ámbito escolar jugaba con los niños durante los recreos, y fue gracias a este contexto de juego que conoció a su primer entrenador, así nos cuenta cómo: “le hablaron de mí y me fue a ver al patio del colegio. (...) a partir de ahí, a los 5 años, es cuando empecé (...) a aprender a jugar

al fútbol”. Gracias a sus compañeros de patio tuvo la oportunidad de ser ojeada y poder formar parte de su primer equipo de fútbol, el Chapi (Cudón), un equipo masculino en el que le daban cabida. El apoyo de los chicos del vecindario en primer lugar, y del equipo de fútbol después, hicieron que Silvia empezara su carrera deportiva y profesional, pero que también abriera un camino de posibilidades para la presencia femenina en el fútbol cántabro ya que “no había nadie en ese momento, ni hasta los 9 años, hubo nadie”.

Al preguntarle qué opinó su familia cuando decidió comenzar en el mundo del fútbol, inicialmente en un equipo de chicos, no duda en destacar su apoyo incondicional: “no dijeron nada, me apoyaron encantados”. Tanto su padre como su tío eran grandes aficionados al fútbol, además, presta especial atención al papel de su madre, destacando cómo le acompañó en cada torneo a lo largo y ancho de la comunidad autónoma:

Mis padres siempre conmigo. Siempre. Mi madre fue mi primer apoyo, mi madre nunca me dijo nada, mi madre siempre me apoyó, me apoyó hasta hace 3 años que ya no está, y sé que sigue apoyándome porque sabe perfectamente que esto era para lo que nací.

Además, desde sus comienzos en este deporte, y a pesar de la incipiente incorporación de algunas niñas al mundo del fútbol, hasta los 15 años siempre jugó en equipos compuestos por niños en los que continuamente se sintió muy arropada tanto por el club como por los compañeros. Nuestra protagonista hace especial hincapié en las innumerables experiencias de apoyo por parte de sus compañeros de equipo, “en todas las etapas, todos los clubes, todos los compañeros que he tenido, me he encontrado siempre súper arropada”. Más aún, enfatiza la ausencia de problemas con sus compañeros dentro de los equipos en los que ha jugado: “yo nunca, nunca, nunca he tenido ningún problema con ninguno de mis compañeros, nunca”. Del mismo modo, se desprenden palabras de agradecimiento y de apoyo cuando nos habla de su experiencia con los entrenadores que la han acompañado en su carrera futbolística. Hacia uno de ellos expresa un gran aprecio y reconocimiento: “una persona como mi padre porque me cuidó en todos los aspectos de la vida, al cual le debo muchísimo y con el que aprendí a ser lo que ahora soy”.



Frente a esta red de apoyos de las personas más cercanas, que convivían directa y diariamente con Silvia, se encuentran aquellas personas que tenían actitudes negativas hacia su participación en el fútbol. De esta manera, Silvia no pasa por alto las dificultades marcadas por los equipos contrarios y sus aficiones, relatando de forma explícita el rechazo por parte de algunos contrincantes y compartiendo el impacto negativo que tuvo en sus primeros años: “mi experiencia (...), sobre todo los primeros torneos, era nefasta”. Estas actitudes se manifestaban en las competiciones contra equipos masculinos: “cuando jugaba contra equipos masculinos, durante muchos años, sobre todo al principio, sí que se pasaba bastante mal”.

En este sentido, en los primeros torneos escuchaba frases por parte de la afición del tipo: “qué hace una niña jugando, tiene que estar lavando los platos”. También algunos jugadores y entrenadores rivales daban muestras de rechazo hacia ella:

Los jugadores te decían alguna cosita. Una de las anécdotas que tengo con 8 años fue cuando un entrenador le dijo a un jugador suyo que en cuanto saliera me diera una buena patada para no poder jugar, y pasó. Tuve que salirme (...) me tuvieron que sacar, porque me dieron un golpe bastante fuerte, y volví al campo.

Ella misma señala que: “los estereotipos que inculcamos o que hacemos ver que una niña te pueda en una disputa de balón hacían mucho daño. Pero ya no solo al niño, sino al padre o madre que estaban por detrás (...) o al entrenador”.

Además de estas “piedras en el camino”, se añaden los impedimentos para poder continuar jugando al fútbol. Es consciente de que ser una niña implica barreras que ella quiere superar. En concreto, hace referencia a los obstáculos con la administración en el año 1994, ante la prohibición de continuar jugando a la edad de 8 años. Legalmente no había cabida, no se había considerado ni siquiera la posibilidad de que una jugadora pudiese formar parte del fútbol federado. En ese momento, Silvia expresa su posicionamiento y malestar a través de la siguiente pregunta: “¿por qué una niña no puede jugar a un deporte con otros niños que encima te consideran igual dentro de tu propio equipo?”

Así inicia su lucha para poder continuar jugando y compitiendo en las ligas masculinas, únicas en aquel momento, siendo su objetivo el de estar federada. Inicia un proceso largo, en el que se ve apoyada por su

familia, concretamente por la constancia e insistencia de su padre. Un camino de “reuniones en federación, con el secretario, porque no había una normativa, no existía la posibilidad de que una niña jugase al fútbol masculino”. Después de seis meses de reuniones y discusiones con la federación y debido a la motivación de Silvia y la insistencia de su padre, se convierte en la primera mujer federada en Cantabria, un gran logro que la convierte en corresponsable de los cambios para la mujer en el fútbol, especialmente en esta comunidad. Nuestra protagonista se siente satisfecha y muy feliz “de que todas las niñas que vienen detrás o quieran jugar, puedan hacerlo (...) feliz de que ellas no pasen lo mismo”. De esta manera entró a formar parte de la Federación Cántabra de Fútbol, incorporándose en el Atlético Perines (Santander), un club de prestigio a nivel regional. Un equipo masculino del que, como dice: “fui la primera chica”.

A partir de los 14 años, debido a la imposibilidad normativa de seguir jugando en un equipo masculino, tuvo un impás de año y medio sin jugar al fútbol en campo debido a la falta de jugadoras y, por lo tanto, de equipos femeninos. Durante este tiempo, la deportista jugó al fútbol sala femenino, hasta que se logró la creación del primer equipo femenino de la comunidad, la Sociedad Deportiva Reocín. A pesar de la creación del equipo, Silvia narra cómo: “no nos permitían entrar en ninguna liga porque en ese momento éramos el único equipo cántabro (femenino)”.

Por otro lado, el respeto y aceptación por parte de otros niños continuó demostrándose en su adolescencia, cuando en las clases de Educación Física que se dedicaban a jugar al fútbol los compañeros decían: “no no, tú conmigo que sabes jugar”. Este apoyo de los compañeros de clase se sumaba al apoyo incondicional de su madre y de sus grupos de amigos, que comprendían la motivación de Silvia y sus esfuerzos por practicar fútbol. Sin embargo, la situación del fútbol femenino durante su época de adolescencia y juventud contribuyó a que Silvia tuviera claro que los estudios universitarios de Magisterio de Educación Primaria estaban en un primer plano para asegurarse un futuro profesional y después la práctica del fútbol: “sabía que lo primero era estudiar; sin duda, sin duda”. Esto es así porque, pese a su pasión por el fútbol, era perfectamente consciente de que este deporte, como mujer, no le iba a permitir ganarse la vida. Y así nos lo explica con detenimiento en un momento de la entrevista:

Yo quería primero la carrera y luego lo que fuera. Porque en ese momento sí que es verdad que estaba creciendo, pero no como ahora, que puedes (...) tener un sueldo al mes como profesional y estar tranquila. (...) Pero yo tenía que tener una formación, tenía que tener algo.

En estos últimos años de su trayectoria futbolística, la protagonista deja entrever que las condiciones han mejorado sustancialmente para las mujeres. A diferencia de lo vivido con anterioridad perteneciendo a las ligas mixtas, las actitudes negativas o de rechazo por parte de otros jugadores de equipos o aficiones contrarias no se repetían una vez incorporada a las ligas femeninas. Actualmente, juega en el Club Deportivo Elemental Racing Féminas, del que es capitana. La protagonista relaciona las mejoras vividas con que “cada vez hay más afición por el fútbol femenino”. En parte, este creciente interés futbolístico es también atribuido al apoyo de los medios de comunicación que han ido evolucionando, llegando a tener en la actualidad una mayor consideración por las mujeres que se dedican al fútbol. La protagonista piensa que ahora los medios cuentan con ellas en más ocasiones y las solicitan cada vez más para hacerles entrevistas. Sin embargo, Silvia afirma que todavía no está del todo satisfecha con el papel de la mujer en la sociedad actual, en el ámbito deportivo en general y en el fútbol femenino en particular, señalando que:

Sí que es verdad que nos queda mucho, obvio, pero eso siempre, en todos los ámbitos, a la mujer. Pero sí que es verdad que vamos paso a paso, pero mejor ese paso a paso como hormiga que va construyendo muy bien, que se solidifique, que no se rompa y no se vuelva para atrás y que se siga construyendo.

Respecto al papel de las plataformas *social media* para la superación de las barreras expuestas, Silvia otorga especial protagonismo a plataformas como *YouTube* y a las redes sociales, convirtiéndose en apoyos imprescindibles para el desarrollo y profesionalización del fútbol femenino a nivel nacional e internacional. Destaca que este año han comenzado a tener un canal de *YouTube* propio que visibiliza el fútbol femenino en Cantabria, y que también lo hace visible en otros países. Además, las redes sociales favorecen que se difunda más su trabajo y, por lo tanto, que haya una mayor afición. La atención de los medios y el aumento de la afición deriva a su vez en un incremento de los

patrocinadores, señalando un cambio tanto en la calidad como en la cantidad de sus aportaciones implicando ahora “diez o veinte veces más de dinero”.

Las mejoras se hacen notar también en las instalaciones que tiene a su disposición, siendo años atrás barreras para la práctica. Eran muchos los equipos que entrenaban en un mismo campo de fútbol y tenían que compartirlo. Sin embargo, aun formando parte de una primera división el equipo donde jugaba, Silvia llegó a entrenar en un cuarto de campo. En el último año, tiene a su disposición unas instalaciones mucho más espaciosas y favorables: “al estar con el último convenio con el Racing podemos usar sus instalaciones (...), tenemos la suerte de que tenemos un campo entero para poder entrenar (...), instalaciones con muchísimas posibilidades de muchas cosas, gimnasios”.

Por otro lado, al preguntarle sobre las retribuciones económicas percibidas, nos hace ver que es una cuestión relativamente reciente para ella. Por ello, durante varios años compaginó su práctica deportiva con diferentes trabajos relacionados con la infancia, especialmente en el ámbito extraescolar. Sin embargo, este año forma parte del reto Iberdrola (RFEF, 2021), una liga que le proporciona, por primera vez, un sueldo mensual como jugadora profesional. Anteriormente era inexistente, no había recibido ningún tipo de remuneración incluso habiendo estado jugando en primera división. A pesar de ello, destaca que ese sueldo no es nada comparado con la retribución que reciben en el fútbol masculino. Sin embargo, su discurso no es una queja, sino que muestra conformidad a través de expresiones como: “escucha, que feliz, ¿eh? (...) te puedo decir que a mí el dinero no me ha dado la felicidad, o lo que pueda ganar ahora que soy profesional me da la felicidad”.

Tal y como señala, el salto más grande a nivel profesional para ella se ha producido en el año 2020 cuando, por primera vez en su trayectoria futbolística, ha comenzado a recibir una remuneración por su actividad como jugadora profesional. De ese modo lo expresa con sus propias palabras cuando comenta que “era impensable, ya con 35 años, que pudiera llegar a tener un contrato como futbolista”. De este modo, está viviendo actualmente la primera etapa de su vida en la que el fútbol es su principal trabajo y sustento. Sin embargo, en su futuro más cercano no pierde de vista un reto para el que se está preparando intensamente y del que podría depender su estabilidad laboral: ser maestra de Educación Primaria.

En resumen, a lo largo de su discurso otorga especial relevancia a su familia, como principal fuente de apoyo a lo largo de su trayectoria; un apoyo que, como ella subraya, se mantiene intacto hasta la actualidad. Del mismo modo, en su narración subyace un sentimiento de orgullo y de plenitud por la superación de barreras, como la imposibilidad de federarse por ser mujer o el rechazo por parte de afición, jugadores y entrenadores de equipos contrarios; y la consecución de grandes logros sociales de los que se benefician las generaciones actuales, entre los que destacan su contribución a la modificación federativa cántabra y su posterior reconocimiento como jugadora profesional.

### **3. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

En nuestra sociedad, la integración de las mujeres en todos los espacios tiene cada vez más peso; concretamente, en el ámbito deportivo, su presencia se ha incrementado considerablemente en los últimos años (Gómez, Méndez y García-Estévez, 2011; Mahmoud, 2017). Como vemos reflejado en el relato de Silvia Martínez, el mundo del fútbol no está al margen de los cambios. Sin embargo, como ella nos cuenta, todavía queda un largo camino por recorrer.

Uno de los elementos prioritarios de nuestra entrevistada en la superación de cualquier obstáculo y de su concepción emancipatoria es, sin lugar a dudas, la familia. Como sugiere Zorrilla (2019), no sería posible el avance en la trayectoria profesional de las jugadoras si no fuese por el apoyo incondicional de sus padres, y así lo vemos reflejado en su relato y en el de algunas participantes de investigaciones previas (Cruz-Castruita et al. 2017; Fernández-Prieto, Giné-Garriga y Canet, 2019; Gallego, 2008; Martínez, Martínez y Roa, 2018; Monteagudo, 2016; Moreno-Murcia et al., 2017). Sin embargo, no todas las familias tienen esta actitud abierta y no discriminatoria frente al fútbol, sino que algunas alientan a sus hijas a realizar otros deportes considerados más femeninos (Calle-Carangui et al., 2020; Chamorro et al., 2016; Martínez, Martínez y Roa, 2018; Sanz, 2017).

A pesar de estas dificultades, otro gran apoyo se encuentra en las interacciones establecidas con los compañeros y compañeras y con los entrenadores, especialmente a la hora de superar actitudes de rechazo por parte de la afición o de equipos contrarios. Según González (2019), la entrada femenina al fútbol ofrece a las mujeres un espacio de complicidad y hermandad con sus compañeras; no obstante, en el

discurso de la entrevistada encontramos que ella se ha sentido cómoda, apoyada y respaldada por sus compañeros y entrenadores hombres. Tal y como indican diversos estudios (Cruz-Castruita et al., 2017; Espada-Mateos y Galán, 2017; Gallego, 2008; Monteagudo, 2016), los grupos de iguales han sido muy relevantes durante la trayectoria de nuestra protagonista.

Lo expuesto hasta el momento deja ver, de acuerdo a la clasificación de Duncan, Duncan y Strycker (2005), dos grandes apoyos sociales que ha encontrado Silvia a lo largo del tiempo: de tipo emocional e informacional, ambos a través de la familia, amistades y entrenadores. En cambio, el apoyo de tipo instrumental ha supuesto un obstáculo en su práctica deportiva. La experiencia de Silvia con la institucionalidad deportiva, muy en línea con lo que sugieren algunos autores y autoras (Booth, Ainscow y Kingston, 2006; Fare Network, 2017; Reyes, 2006; Sanz, 2017; Zorrilla, 2019), ha supuesto grandes barreras durante su tránsito por el mundo del fútbol. La más destacable es la falta de reconocimiento legal por parte de la federación de fútbol al no contemplarse la participación regulada de la mujer, barrera superada desde hace casi 30 años.

Esta visión sesgada del deporte a nivel institucional ha sido legitimada tradicionalmente por los medios de comunicación que han relegado a las mujeres a un segundo plano (Gómez, Méndez y García-Estévez, 2011; Santos, 2018; Vargas y Nájjar, 2020). Ahora bien, la entrevistada afirma que, en los últimos años, las plataformas *social media* están ayudando a abrir la óptica hacia el deporte femenino, haciendo especial hincapié en las redes sociales y en plataformas como *YouTube*. Su afirmación es apoyada por las palabras de Sanz (2017), que añade a esta idea la consideración de que este auge es fruto del esfuerzo femenino, constituyendo la esfera mediática solo un reflejo de la lucha que están experimentando las mujeres deportistas en la realidad. No obstante, esos avances no son suficientes; los medios de comunicación aún no otorgan una ecuánime visibilidad a las mujeres. Por el contrario, autoras como Gallego (2008) sí ponen este hecho en valor, dando luz a sus relatos y llegando a convertirlas en modelos con características personales tales como la tenacidad, el compromiso, la responsabilidad o el esfuerzo, coincidentes con las que plasma Silvia a lo largo de su relato.

A pesar de que estas chicas luchan por hacer del fútbol su forma de vida, se encuentran con bajas expectativas y escasos apoyos económicos, viéndose obligadas a compaginar el deporte con estudios y trabajo, al no

percibirse el fútbol como una oportunidad profesional. Este es el caso de algunas historias narradas en investigaciones precedentes (Chamorro et al., 2016; Gallego, 2008; Piedra, 2019) y en la propia experiencia de Silvia, que ha compaginado diferentes trabajos con la práctica deportiva debido a la inexistencia de remuneración por su actividad futbolística hasta el año 2020.

Más aún, como vemos en la investigación de Pérez et al. (2018), muchas de las jugadoras, además de compaginar el fútbol con otras actividades profesionales, muestran una actitud conformista frente a la búsqueda de fama, reconocimiento o popularidad. Nuestra protagonista incluso verbaliza cierta resignación cuando habla de no obtener remuneración por su práctica en este deporte, afirmando que a ella lo que le hace feliz es haber llegado a ser profesional por sus propios méritos y por su incesante lucha. A raíz de la literatura previa y de la propia experiencia de la entrevistada, entendemos que la satisfacción de las jugadoras reside en sus propios méritos y no en la obtención de ciertos logros de reconocimiento o popularidad ya que, de forma consciente, reconocen que ésta es la realidad que les ha tocado vivir.

Después de toda la trayectoria trazada durante más de 30 años, en la actualidad, por primera vez, la jugadora integra las cinco premisas básicas como deportista profesional propuestas por Sicilia (1997). Cabe enfatizar que, debido al cumplimiento de cuatro de estas cinco premisas (trabajo con carácter regular, dedicación voluntaria, relación con un club y participación en competiciones oficiales) Silvia ya se autodefinía como profesional. Sin embargo, no se la podía reconocer como tal al no cumplir el último requisito: recibir un salario por la prestación de sus servicios profesionales. A pesar de este gran logro, Vargas y Nájara (2020) sostienen que aún sigue vigente la normalización de la inequidad de género a través de la diferencia salarial que perciben y del no reconocimiento público de los triunfos femeninos.

En pocas palabras, podemos decir que Silvia Martínez, siendo la primera mujer federada en Cantabria, se convierte en un modelo de mujer futbolista; un modelo prácticamente ausente que Sanz (2017) reclama para la motivación de las nuevas generaciones.

A pesar de los logros constatados en los últimos años, somos conscientes de que estamos lejos de alcanzar una paridad de género en el mundo futbolístico. Para ello, uno de los ámbitos que puede propiciar un incremento en las posibilidades de las féminas son las instituciones públicas y privadas. El factor económico es el principal elemento de

diferenciación debido a una escasa inversión en patrocinio, subvenciones o reconocimiento a través de una remuneración por su desempeño. Todo ello, sumado a una representación sesgada y limitativa de los medios de comunicación, invisibiliza a las mujeres y acentúa la visión masculinizada del fútbol.

En definitiva, percibimos que, aunque se trata de igualar la figura femenina, todavía no hay apoyos y reconocimientos suficientes para que la situación de las mujeres en el mundo del fútbol no pueda ser considerada discriminatoria. Como vemos, los apoyos se dan en los sistemas más cercanos a la persona pero, si abogamos por un auténtico cambio social, estos soportes deberían extenderse a los sistemas macro, para que puedan modificar las prácticas, culturas y políticas que favorezcan una verdadera inclusión de las mujeres en el fútbol (Booth, Ainscow y Kingston, 2006).

Con todo, esta investigación permite profundizar en la experiencia concreta de una futbolista profesional desde su visión subjetiva, transitando por todas las etapas de su vida y enfatizando los apoyos y barreras que ha encontrado a través de su trayectoria deportiva. Los datos que aportamos permiten la comparación de las vivencias de la mujer en el fútbol con otras investigaciones nacionales e internacionales y, a su vez, la ampliación y enriquecimiento de la realidad actual sobre el objeto de estudio.

A partir de lo expuesto, resultaría interesante continuar con esta investigación ampliando y diversificando la muestra en otros contextos deportivos tanto a nivel nacional como internacional. Así mismo, sería oportuno conocer la perspectiva de diferentes componentes de la comunidad futbolística, como las personas responsables de las instituciones deportivas, que influyen en las condiciones estructurales que atañen al fútbol femenino.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, M. (2018). Marcando la cancha: Una aproximación al fútbol femenino desde las ciencias sociales. *Cuestiones de Sociología*, (18), e055. <https://doi.org/10.24215/23468904e055>
- Angulo, L., y Moreno, A. (2016). Periodismo deportivo: El fútbol es el rey. *Revista Luciérnaga*, 8(16), 10-26. <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v8n16a2>



- Aranda, C., y Pando, M. (2013). Conceptualización del apoyo social y las redes de apoyo social. *Revista De Investigación En Psicología*, 16(1), 233–245. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v16i1.3929>
- Bisquerra, R. (2004). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
- Booth, T., Ainscow, M., y Kingston, D. (2006). *Index para la inclusión: Desarrollo del juego, el aprendizaje y la participación en Educación Infantil*. CSIE.
- Booth, T. y Booth, W. (2003). In the Frame: Photovoice and mothers with learning difficulties. *Disability and Society*, 18(4), 431-442. <https://doi.org/10.1080/0968759032000080986>
- Boronat, D. (2021). *No las llames chicas, llámalas futbolistas. Del maltrato al reconocimiento: La lucha por la igualdad en el fútbol*. Madrid: Libros Cúpula.
- Calle-Carangui, M.E., Vargas-Cuenca, G.M., Ávila-Mediavilla, C.M., y Bayas-Machado, J.C. (2020). Apoyo de los padres de familia en el fútbol femenino en el contexto educativo. *Polo de Conocimiento*, 5(11), 130-146. <http://dx.doi.org/10.23857/pc.v5i11.1914>
- Chamorro, J.L., Torregrosa, M., Sánchez, D., y Amado, D. (2016). El fútbol dentro del campo y fuera de él: Desafíos en la transición a la élite. *Revista de Psicología del Deporte*, 25(1), 81-89. <https://bit.ly/3zcskVE>
- Cruz-Castruita, R.M., González, J.C.A., Raimundi, M.J., y Enríquez-Reyna, M.C. (2017). Beneficios, barreras y apoyo social para el ejercicio: Diferencias por grado escolar. *Revista de Psicología del Deporte*, 26(2), 165-171. <https://bit.ly/3g6KOOy>
- Duncan, S. C., Duncan, T. E. y Strycker, L. A. (2005). Sources and types of social support in youth physical activity. *Health Psychology*, 24(1), 3-10. <https://doi.org/10.1037/0278-6133.24.1.3>
- Espada-Mateos, M., y Galán, S. (2017). Evaluación de las barreras para la práctica de actividad física y deportiva en los adolescentes españoles. *Revista de Salud Pública*, 19(6), 739-743. <https://doi.org/10.15446/rsap.V19n6.66078>

- Fare Network. (2017). *Guía global sobre conductas discriminatorias en el fútbol*. <https://bit.ly/3wpD5Cg>
- Fernández-Prieto, I., Giné-Garriga, M., y Canet, O. (2019). Barreras y motivaciones percibidas por adolescentes en relación con la actividad física. Estudio cualitativo a través de grupos de discusión. *Revista Española de Salud Pública*, 93, 1-12. <https://bit.ly/3go9SKt>
- Fernández-Torres, M.J., y Almansa-Martínez, A. (2011). Mujer y comunicación en el fútbol español. *Revista de Comunicación Vivat Academia*, (117), 826-842. <https://doi.org/10.15178/va.2011.117e.826-842>
- Gallego, B. (2008). La investigación biográfico-narrativa en un estudio sobre la situación de las mujeres en el deporte. *Revista de Investigación Educativa*, 26(1), 121-140. <https://bit.ly/37QNQTQ>
- Gallo, L.E., y Pareja, L.A. (2001). A propósito de la salud en el fútbol femenino: Inequidad de género y subjetivación. *Revista Educación Física y Deporte*, 21(2), 15-25. <http://bit.ly/3uxXDI9>
- Gómez, J.M., Méndez, S., y García-Estévez, N. (2011). La imagen de la mujer en la prensa deportiva de quiosco de Sevilla. En I. Vázquez (Coord.), *Investigación y género. Logros y retos* (pp. 808-821). Sevilla: Unidad de Igualdad Universidad de Sevilla. <http://bit.ly/2NGcFLs>
- González, D. (2019). Feminidades, cuerpo y equipo: Un relato etnográfico de mi experiencia como jugadora. *Trans-Pasando Fronteras*, 13, 71-99. <https://doi.org/10.18046/retf.i13.3398>
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C.P. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: McGraw Hill
- Mahmoud, M. (2017). *El fútbol femenino en los clubes deportivos de la ciudad de Barcelona: Un análisis de su gestión* [Tesis doctoral, Universidad de Barcelona]. TDX.
- Martínez, C.Y., Martínez, C.M., y Roa, N. (2018). Fútbol y mujeres en Colombia: Narrativas de las jugadoras profesionales de fútbol sobre su inicio en la práctica deportiva. En J. Sanabria, Y. Silveira, R. Vilchez, y R. Martínez (Eds.), *La Actividad Física y sus Ciencias Aplicadas III:*

*Escenarios y Contextos para la transformación personal* (pp. 49-68). Cabimas: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB).

Ministerio de Cultura y Deporte. (2019). *Anuario de estadísticas deportivas 2019*. <https://bit.ly/3gmwMbX>

Monteagudo, M.J. (2016). El apoyo social de familia y amistades como factores determinantes de las prácticas deportivas juveniles. *Lúdica Pedagógica*, (23), 9-18. <https://doi.org/10.17227/01214128.4144>

Moreno-Murcia, J.A., Belando, N., Huéscar, E., y Torres, M.D. (2017). Social support, physical exercise and life satisfaction in women. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49, 194-202. <http://doi.org/10.1016/j.rlp.2016.08.002>

Opazo, H. (2011). Ética en Investigación: Desde los códigos de conducta hacia la formación del sentido ético. *REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 9(2), 61-78. <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol9num2/art04.pdf>

Parrilla, Á. (2009). ¿Y si la investigación sobre inclusión no fuera inclusiva? Reflexiones desde una investigación biográfico-narrativa. *Revista de Educación*, (349), 101-117. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.14.15.2014.89-102>

Pérez, S., Castaño, R., Sánchez, A., Rodríguez, A., De Mena, J.M., Fuentes, J.M., y Castaño, C. (2018). ¿Por qué juego al fútbol si soy una mujer?: Motivaciones para jugar al fútbol. *Retos*, (34), 183-188. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i34.58572>

Piedra, J. (2019). La perspectiva de género en sociología del deporte en España: presente y futuro. *Revista Española de Sociología*, 28(3), 489-500. <http://doi.org/10.22325/fes/res.2019.13>

Reyes, M.A. (2006). Política deportiva: Factores reales del sistema deportivo. *LIBERABIT*, (12), 87-94. <https://bit.ly/3vgrbt3>

RFEF (Real Federación Española de Fútbol). (2021). *Reto Iberdrola*. <https://bit.ly/3liXrcG>

- Santos, B. (2018). Fútbol femenino: Género y recepción televisiva en Twitter. *Mediaciones*, 14(20), 133-149.  
<https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.14.20.2018.131-147>
- Sanz, J.J. (2017). Una aproximación a las dificultades del deporte femenino en la alta competición: Hacia la equidad e igualdad. *Acciónmotriz*, (18), 29-36. <https://bit.ly/2TfXnPY>
- Scraton, S., Fasting, K., Pfister, G., y Buñuel, A. (1999). It's still a man's game? The experiences of top-level European women footballers. *International Review for the Sociology of Sport*, 34(2), 99-111.  
<https://doi.org/10.1177/101269099034002001>
- Sicilia, Á. (1997). El deportista profesional. Una relación laboral de carácter especial. *Apunts Educación Física y Deportes: INEFC*, (49), 94-101.  
<https://bit.ly/3jBHpZJ>
- UNESCO (2015). *Carta Internacional de la Educación Física, la Actividad Física y el Deporte*. Obtenido en:  
[https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000235409\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000235409_spa)
- Vargas, M.C., y Nájjar, O. (2020). Mujer, fútbol e inequidad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(11), 333-348. <https://bit.ly/335C5tl>
- Zorrilla, J. (2019). El principio de discriminación positiva en el fútbol femenino. En A. Millán y D. Ruano (Coord.), *Género y deporte: El régimen jurídico de la mujer deportista* (pp. 265- 273). Madrid: Reus Editorial.